

- ▲ **Palabras clave/** historiografía, arquitectura chilena, biografía, arquitecto.
- ▲ **Keywords/** historiography, chilean architecture, biography, architect.
- ▲ **Recepción/** 30 marzo 2016
- ▲ **Aceptación/** 24 octubre 2016

## Por una historiografía de las colaboraciones: La arquitectura como empresa colectiva

For a historiography of collaboration:  
Architecture as a collective venture

### Amari Peliowski<sup>1</sup>

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Magister y Doctora en Historia y Teoría del Arte, Mención Arquitectura y Paisaje, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia.

Investigadora postdoctoral en historia de la arquitectura, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Chile.  
amari.peliowski@uchilefau.cl

**RESUMEN/** En el ámbito de los estudios históricos sobre la arquitectura chilena, el afianzamiento de las herramientas historiográficas de periodización y caracterización estilística tradicional, materializadas en trabajos mayoritariamente monográficos sobre obras y movimientos, ha estado asociado al predominio de la noción de autoría individual, donde la figura del arquitecto aparece frecuentemente estudiada solo en función de datos biográficos. La arquitectura es escasamente presentada como una práctica colectiva en la cual participan agentes diversos. Examinando algunos aspectos de la historiografía local, y en particular aquella sobre la arquitectura colonial, intentaremos aquí abogar por el interés de pensar la arquitectura desde una valorización de lo comunitario.

**ABSTRACT/** In the field of historical studies about Chilean architecture, the consolidation of historiographical tools of traditional stylistic periodization and characterization –basically materialized in monographs on works and movements– has been associated to the predominance of the notion of individual authorship, where the figure of the architect appears frequently studied only related to his/her biographical data. Architecture is seldom presented as a collective practice where diverse agents take part. By discussing some aspects of local historiography, and particularly the one on colonial architecture, we will attempt to advocate for the interest of thinking architecture from the viewpoint of valuing community.

En su *Historia del arte del reino de Chile*, una de las obras de referencia para la historia del arte y de la arquitectura del Chile colonial, Eugenio Pereira Salas realiza una operación historiográfica singular: su relato considera biografías de arquitectos reconocidos, pero también las de ingenieros y artesanos destacados que colaboraron en la construcción de los principales monumentos de Chile. Participes de diverso origen, educación y oficio, aparecen como colaboradores relevantes en la conformación de una cultura artística y arquitectónica de la época (Pereira 1965). Hoy, es difícil encontrar procedimientos similares en el ámbito de los estudios sobre la arquitectura chilena. La arquitectura es

escasamente presentada como una práctica colectiva en la cual participan agentes diversos. Examinando algunos aspectos de la historiografía local, y en particular aquella sobre la arquitectura colonial, intentaremos aquí abogar por el interés de pensar la arquitectura desde una valorización de lo comunitario.

La dificultad de encontrar estudios sobre arquitectura que entiendan la práctica desde este tipo de apreciación no es sólo local. Hace dos décadas, Dana Cuff denunció lo mismo en relación a la tradición arquitectónica europea y norteamericana, argumentando en su libro *Architecture: The story of practice* que la disciplina raras veces se enseña y se estudia como

el producto de condiciones colectivas. La autora introduce este estudio, que versa sobre el funcionamiento de oficinas de arquitectura contemporáneas, presentando la figura de Howard Roark, protagonista de la novela *El manantial* de Ayn Rand (1943) que fue adaptada al cine en 1949 (imagen 1). Roark es el arquetipo del arquitecto-artista que confronta su visión individual del arte a la sociedad mediocre, resistiéndose a comprometer su ética artística a los objetivos del mercado o de la moda. Cuff comienza por confesar que al debutar sus estudios de arquitectura, pensaba que estaba estudiando para devenir un 'Roark': "como otros estudiantes primerizos y una gran parte del público general, pensaba

<sup>1</sup> Actualmente se desempeña como investigadora postdoctoral en Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, con el Proyecto FONDECYT N° 3160146. Es, además, directora del proyecto Archivo Visual de Santiago.

<sup>1</sup> She currently performs as a postdoctoral researcher in History of the School of Architecture and Urban Development of Universidad de Chile, under FONDECYT Project No. 3160146. Additionally, she leads the Visual Archive of Santiago Project.

que los arquitectos, en sus talleres de artista, trabajaban relativamente aislados, haciendo dibujos de edificios" (Cuff 1991: 1). La autora narra enseguida cómo, después de haber terminado la carrera, se dio cuenta de cuán lejos se encontraba ese mito de la realidad, donde "tropas de políticos, clientes, banqueros, ingenieros, grupos civiles, gerentes corporativos –y también arquitectos– luchan por lograr que un edificio adquiera su forma final" (Cuff 1991: 1).

Cuestionar la jerarquía en la cual el arquitecto es considerado un 'creador omnisciente' y sus colaboradores sólo trabajadores subordinados a la visión artística del primero, deriva, sin duda, de la labor de algunos historiadores que pusieron en tela de juicio el precepto clasicista según el cual el arquitecto es aquél que traduce desde su mente al papel la idea para un edificio, tal como lo sugirió Leon Battista Alberti en el siglo XV. En su tratado seminal, *De re aedificatoria*, Alberti avanza la idea de la identificación entre el arquitecto y la tarea de dibujar (diseñar) el proyecto de arquitectura (imagen 2), noción que retomó ideas de Vitruvio y que se opuso al paradigma medieval de la arquitectura anónima y gremial (Alberti 1992 [1485]). Autores como Spiro Kostof, Jean-Michel Savignat, y más recientemente Jean-Louis Callebat, David Turnbull o Robert Bork –sólo por mencionar a algunos–, se han preguntado sobre la precisión de esta definición a lo largo de la historia, logrando así temperar la identificación estricta entre arquitecto y creación artística (Kostof 2000 [1977]; Savignat 1980; Callebat 1998; Turnbull 2003; Bork 2011). Otros autores se han abocado a describir al arquitecto en su contexto social (Heinich 2004) u antropológico (Cuff 1991; Houdart y Minato 2009; Yaneva 2009a). Éstos han aportado a la noción de maleabilidad a lo largo de la historia y del lugar del arquitecto al interior de una comunidad, la que podía asimilarse a un carpintero, albañil, ingeniero, contratista,

urbanista, dibujante o escultor en distintos momentos y contextos culturales. Algunos autores que han analizado la historiografía reciente de la arquitectura, han destacado justamente este tipo de reflexiones sobre la práctica como fundamentales en la caracterización contemporánea de la arquitectura como un hecho cultural, social e históricamente definido (Arnold 2006; Leach 2010).

La idea de que el arquitecto está "dominado, considerablemente, por las condiciones históricas de la práctica" (Cuff 2000: vii), ha permitido a los historiadores "disociar al artista individual y autónomo, y la biografía, como explicaciones primarias del diseño" (Cuff 2000: vii). Además, como lo subraya Dana Cuff, "la inspiración y el genio, que por mucho tiempo fueron considerados como condiciones sobrenaturales para la producción arquitectónica, son desplazadas por las fuerzas sociales como la economía y la política" (Cuff 2000: vii). Los edificios, según esta perspectiva historiográfica, aparecen entonces no como la creación de un genio-arquitecto, sino como un producto dependiente de una serie de condiciones sociales y epistemológicas en las cuales se desenvuelve el sujeto 'arquitecto'.

En el ámbito nacional, este tipo de enfoques sobre las culturas de producción y de práctica de la arquitectura han sido escasas. Como ha remarcado Horacio Torrent en su completo análisis sobre el desarrollo de la historia de la arquitectura y del urbanismo en Chile, la historiografía local se compone, principalmente, de investigaciones monográficas sobre obras, movimientos y autores significativos, o estudios de historia urbana sobre ciudades y barrios específicos (Torrent 2012). Perspectivas socioculturales que aporten una interpretación de los datos técnicos, estéticos y biográficos, y que permitan entender la conformación de culturas arquitectónicas abordando, por ejemplo, el funcionamiento y la regulación de la producción, la práctica, la enseñanza y el consumo de la arquitectura, son menos



**Imagen 1.** Gary Cooper como Howard Roark en el film *The Fountainhead* (1949), dirigido por King Vidor y basado en la novela de Ayn Rand (fuente: *The Red List*).



**Imagen 2.** Retratos de Filippo Brunelleschi (1377-1446) y Leon Battista Alberti (1404-1472) grabados por Giovanni Battista Cechhi en 1770. Ambos arquitectos aparecen con sus herramientas de dibujo (fuente: *Bazzani Stampe Antiche*).

frecuentes, aunque el desarrollo reciente de la historiografía, remarca el mismo autor, se ha orientado en cierta medida en ese sentido, particularmente al estudio de ciertas culturas técnicas, institucionales y editoriales en el país (Torrent 2012). Por ejemplo, los trabajos de Myriam Waisberg (1962), Wren Strabucchi (1994), Rodrigo Pérez de Arce y Fernando Pérez (2003), Max Aguirre (2004), Hugo Mondragón (2010), Renato d'Alençon y Rodrigo Prado (2013), y Gian Piero Cherubini (2016) han puesto de relieve la formación de escuelas de pensamiento o de práctica artesanal y la tradición de distintas de instituciones de enseñanza.

La escasez es mucho más evidente en el campo de la historiografía de la arquitectura colonial chilena. De hecho, los trabajos recién mencionados se han orientado a estudiar fenómenos ocurridos en el último siglo y medio. Esto es algo sorprendente, ya que las modalidades de organización corporativa, de enseñanza, de práctica y de formación discursiva son justamente aspectos particularmente interesantes de explorar en el período colonial, considerando que éste se caracteriza por una producción donde 'los genios' eran, en gran parte, anónimos, y la práctica del oficio era mayoritariamente colectiva y asociada a los gremios artesanales y religiosos. La escasez de trabajos que abarquen culturas propias en la producción y práctica de la arquitectura colonial, está reforzada, además, por la poca renovación de un conjunto de trabajos históricos que fueron realizados en su mayoría hace ya casi medio siglo, y que se caracterizan por ser panorámicos y orientados a clasificar periódica, estilística y técnicamente las obras, morfologías y tipologías del período (Rodríguez 1941; Secchi 1941; Pereira 1965). Estos trabajos sistematizaron por primera vez las fuentes primarias y la historiografía anterior, conformada principalmente por crónicas de la época colonial que describían las ciudades y sus edificios notables (Ovalle 1646; Carvallo y Goyeneche 1875-76 [1796]), historias generales que incluían breves comentarios sobre el arte y la arquitectura (Barros Arana 1884-1902), o por escritos de viajeros extranjeros que describieron sus estadias en Chile durante los siglos XVIII y XIX (Feliú Cruz 2001). De la producción

a partir de los años 70, destacan los trabajos de varios autores que se dedicaron a estudiar la historia arquitectónica de ciudades y regiones específicas como Santiago, La Serena, Valdivia, el valle de Colchagua o Chiloé, o a realizar estudios monográficos, concentrados en tipologías, autores o edificios emblemáticos, orientados en su mayoría a estimular las declaratorias de conservación patrimonial (Torrent 2012). También podemos encontrar aportes en estos estudios a nivel continental, donde diversos autores, en sus obras sobre la arquitectura americana, dedican al menos un capítulo a la arquitectura colonial chilena (Kubler y Soria 1959; Buschiazio 1961; Castedo 1970; Gutiérrez 1983).

Con respecto a los estudios sobre este período, cabe destacar la atracción por la figura de Joaquín Toesca, al cual se le ha considerado como el primer arquitecto de Chile y cuya imagen historiográfica se ha construido sobre la base del paradigma del 'gran arquitecto' y, consecuentemente, de la biografía. Aunque pocos textos han sido dedicados su figura, su importancia histórica ha sido remarcada particularmente con la publicación de *El arquitecto de La Moneda. Joaquín Toesca, 1752-1799: Una imagen del imperio español en América* (Guarda 1997), además de otros escritos biográficos de autores como Myriam Waisberg (1975) o Ignacio Modiano (1993). Es, además, mención obligada en cualquier obra que trate sobre la historia de la arquitectura colonial chilena. Ha sido caracterizado en estos y en otros estudios como el primer "verdadero" arquitecto de Chile (Toro 1934; Benavides 1941; Waisberg 1975), y su acción ha sido asociada a procesos culturales más amplios, como el de "una fuerte renovación urbana" (Guarda 1997), un fenómeno de profesionalización (o de "erudición") del arquitecto (Waisberg 1975), y la aparición de una "cultura arquitectónica auto-consciente" en las últimas décadas del siglo XVIII (Pérez Oyarzun *et al.* 2010).

Pero a pesar de que Toesca aparece repetidamente en la historiografía local como una suerte de 'Roark' de la arquitectura ilustrada, autor de grandes monumentos urbanos (imagen 3), si observamos detalladamente la cultura arquitectónica de la época durante la cual ejerció en Chile, podemos darnos cuenta

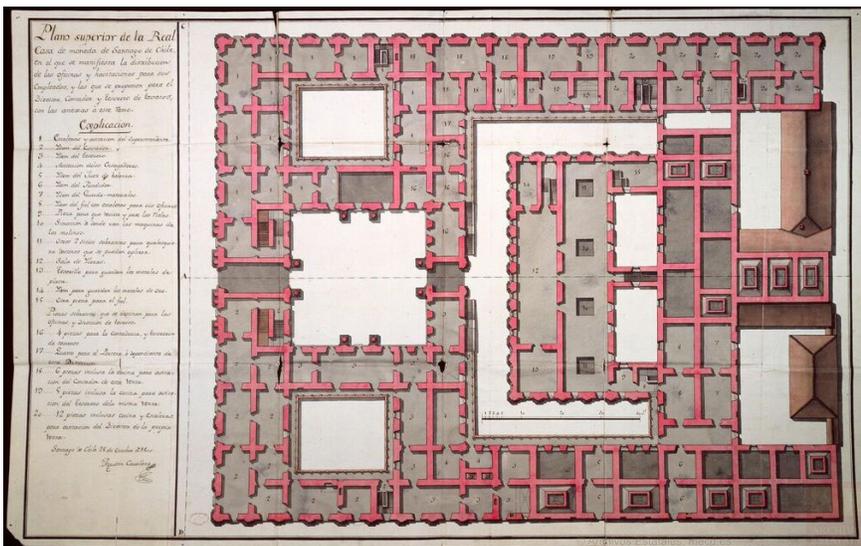
de que su trabajo es más bien próximo a lo que la historiadora norteamericana Mary N. Woods llamó "la arquitectura en tanto trabajo y empresa" -refiriéndose en su caso a cómo los "empresarios-arquitectos" de fines del siglo XIX en Estados Unidos no cumplieron con el canon roarkiano (Woods 1999: 1). Algunos autores han avanzado algo sobre esta 'empresa' estudiando las relaciones intelectuales, sociales y laborales de Toesca, o aportando las biografías complementarias de otros actores que no son arquitectos ni artistas académicos y que colaboraron en las obras del arquitecto (Guarda 1997; 1990; Pereira Salas 1965). Aún más, podemos considerar como central para el desarrollo de la arquitectura de este último período colonial, y para la consecución de los edificios de Toesca, la puesta en marcha de una racionalización de la práctica arquitectónica, donde el arquitecto pasó a ser uno de los engranajes de los varios que compusieron la 'máquina' de producción local, un dispositivo sociotécnico que no ha sido suficientemente recalado.

En efecto, en el contexto de las reformas borbónicas, con un rey Carlos III a la cabeza de varias medidas de estimulación de la cultura, la educación y sobre todo el desarrollo urbano, se gestó en Chile y en otros países americanos una organización de la producción arquitectónica: se instauró por primera vez el rol de inspector de obra, se normalizó el lenguaje gráfico de los planos de arquitectura (imagen 4), se elaboraron protocolos administrativos para el envío de informes y dibujos a Madrid a ser evaluados por 'expertos' de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, e incluso se organizó el primer concurso de arquitectura pública de Chile, que enfrentó al arquitecto Toesca con el ingeniero Leandro Badarán por la proyección y construcción del edificio del Cabildo, en la Plaza de Armas. En suma, se estableció una gran maquinaria normada y compleja para la producción de edificios, donde participaron actores diversos, tales como inspectores de obras, evaluadores de proyectos externos, ingenieros, constructores y artesanos, y donde el objetivo principal era el control económico, pero sobre todo estético, de parte de la administración centralizada en la península ibérica (Peliowski 2015).



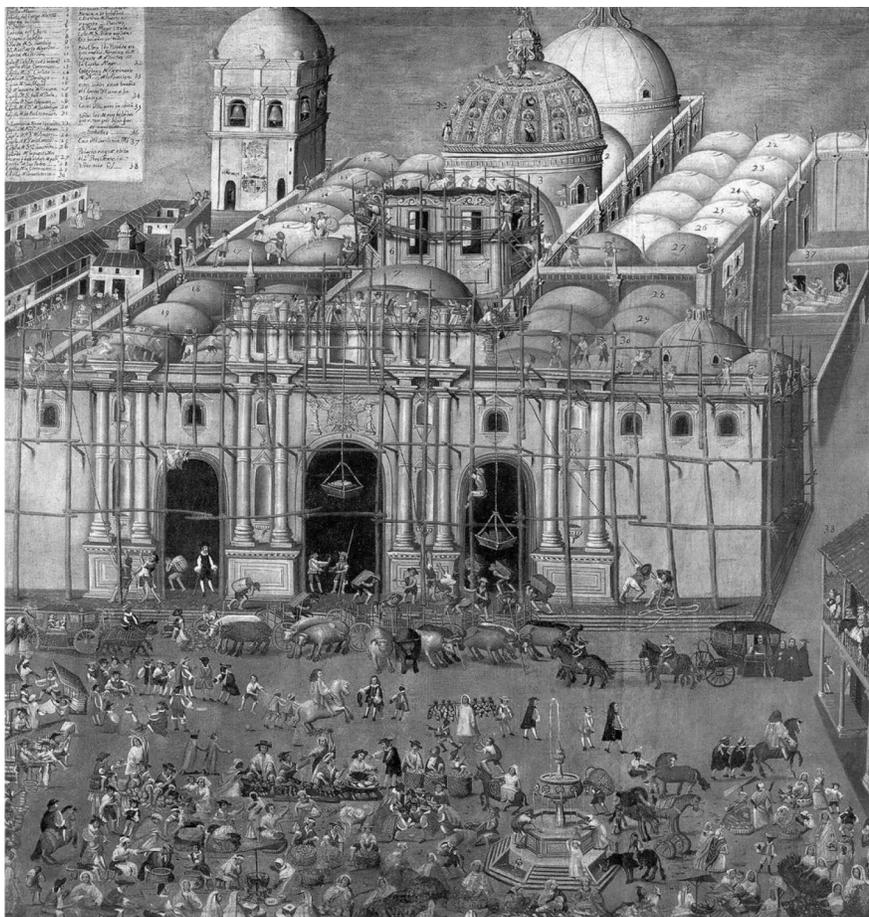
**Imagen 3.** The Mint of Santiago<sup>2</sup> (1824) por Juan Diego Paroissien. La Moneda, obra de Joaquín Toesca, ha sido ampliamente retratada como hito de Santiago desde el siglo XIX (fuente: Museo Histórico Nacional).

Este es sólo un ejemplo que pone de relieve la participación de variadas prácticas, actores e instituciones en el quehacer de la arquitectura en la historia de Chile, perspectiva que lleva a alejar la historiografía de la hagiografía. Algunas propuestas metodológicas de desarrollo reciente permiten indagar en este tipo de consideraciones, buscando enfatizar la dimensión comunitaria de la práctica. De éstas, mencionaremos dos que pueden ser de interés para el desarrollo futuro de la historiografía arquitectónica local. La primera, es el estudio de fuentes no consideradas tradicionalmente en la historiografía. Como lo ha demostrado la historiadora ecuatoriana Susan Verdi, este tipo de operación, particularmente en el contexto latinoamericano, permite estimar la importancia de actores que han sido comúnmente obviados en los relatos históricos. Verdi, quien ha denominado a estos actores como “agentes invisibles”, lo demostró estudiando archivos coloniales escritos que le revelaron la importante participación de indígenas en la arquitectura virreinal quiteña. Hasta hace poco tiempo, no se sabía que estos actores, que supieron copiar al pie de la letra matrices de los tratados de Sebastiano Serlio, habían participado de la construcción de las más importantes edificaciones de la época, que se asumían como productos de artesanos y arquitectos europeos emigrados en América (Verdi 2009; 2011). Puesto que en América latina uno de los aspectos más estudiados en la arquitectura del pasado ha sido su identidad cultural, buscando discernir el origen americano o europeo de las tipologías, ornamentos y técnicas de construcción, el foco ha estado dirigido tradicionalmente a entender la forma de un edificio y no tanto las condiciones de su producción. Llamando justamente a apartarse de estudios formales de los edificios, Verdi defiende una historia que se adentra en este tipo de archivos y que permite comprender aspectos disciplinares que pueden anular o transformar



**Imagen 4.** Plano superior de la Real Casa de Moneda (1800) por Agustín Caballero. Caballero sucedió a Toesca en la construcción luego de la muerte del italiano, y produjo los únicos planos que subsisten hoy del edificio original (fuente: Archivos generales de India de Sevilla).

<sup>2</sup> La casa de la Moneda de Santiago.



**Imagen 5.** Construcción de la Catedral de Guatemala (1679) por Antonio Martínez Montúfar. Esta es una de las pocas imágenes coloniales donde se puede apreciar el proceso constructivo de una obra de arquitectura y los actores que participan en la construcción (fuente: Galerías La Granja, Ciudad de México).

radicalmente discursos historiográficos establecidos desde hace décadas. Por otra parte, permite poner de relieve que los procesos de instauración de un estilo arquitectónico suelen depender no sólo de aquellos que firman los planos, sino también de colectivos de artesanos, de ingenieros o de escultores diestros que suelen quedar en el anonimato (imagen 5). Otra metodología de interés es aquella fundada en la *teoría de Actor-Red*, y particularmente en los estudios de los fenómenos de controversia. La *Actor-Network Theory* (ANT), posicionada desde hace unas pocas décadas como corriente central en los estudios de sociología,

propicia un entendimiento de las estructuras sociales donde participan tanto humanos como no-humanos (objetos, animales, vegetales), todas interconectadas en redes o sistemas sociales. Dentro de esta teoría, destaca una comprensión de la ‘fabricación’ de lenguajes y realidades, propias a estas estructuras sociales, a través de la *agonística*, que es la contraposición de dos o más representaciones de una realidad específica. Bruno Latour, uno de los fundadores de la ANT, estudió este fenómeno de controversia para la producción de hechos científicos, planteando estos últimos no como “descubrimientos” sobre una realidad

pre-existente al lenguaje humano, sino simplemente como “alternativas ganadoras”, laboriosamente manufacturadas, que se ajustan más coherentemente a una interpretación de la realidad en un determinado momento histórico y dentro de una cultura específica (Latour y Woolgar 1995 [1979]; Latour 1992 [1987]; 2001 [1999]). Esta interpretación ha sido trasladada al ámbito de la disciplina arquitectónica, particularmente por Albena Yaneva, para comprender cómo los conflictos, competencias o polémicas en torno a la forma, emplazamiento, materialidad, ocupación o valor patrimonial de un edificio, pueden entenderse como prácticas que hacen de la arquitectura una disciplina fundamentalmente socializada, donde los cánones son definidos a partir de estos procesos de discusión y controversia. Así, se entiende que los criterios enarbolados por academias, arquitectos, gobiernos, ciudadanos y empresarios para determinar lo que constituye la ‘buena arquitectura’ no están pre-dados, ni son estáticos, ni dependen solamente de los arquitectos canónicos; son más bien el resultado de procesos de politización donde se imbrican consideraciones técnicas, económicas, estéticas y sociales (Yaneva 2012b; 2009).

Considerar entonces estos sistemas de producción, donde el arquitecto es uno entre varios actores, permite comprender cómo se conforma una práctica no sólo comunitaria, sino también común y cotidiana, donde intervienen el lápiz y papel, las mesas y los talleres, la organización de visitas de obra, los informes, las discusiones, las censuras, los problemas económicos, los programas, los presupuestos, además de varios profesionales de distintos ámbitos. Más que destronar al arquitecto de su posición historiográfica privilegiada, observar las dinámicas colaborativas y las prácticas corrientes de producción arquitectónica permiten dar cuenta de las maneras en que se crean, transforman y vuelven obsoletas reglas y cánones para la práctica. Hoy, cuando en Chile se ha estado poniendo de relieve la cualidad colectiva de las decisiones sobre la ciudad y la arquitectura que la conforma,

parece coherente llamar la atención sobre estas metodologías etno-sociológicas que consideran todos estos materiales y actores, y que permiten mirar la historia pasada y reflexionar sobre el presente bajo una perspectiva comunitaria. Como ha resaltado Francisco Díaz, justamente un problema de la percepción social y gremial de la arquitectura en la actualidad es la glorificación de edificios emblemáticos bajo el argumento de la genialidad de sus creadores, como recurso prevalente para analizar el estado del arte de la disciplina (Díaz 2012). La actividad crítica, por su parte, aunque reservada predominantemente al análisis de problemáticas urbanas, ha incrementado

en los últimos años, logrando cuestionar de cierta manera este paradigma centrado en el gran arquitecto. Capitalizada en diarios locales por medio de columnas escritas por arquitectos, en opiniones y difusiones en redes sociales y en la organización de seminarios y coloquios sobre temáticas urbanas controversiales (construcciones en altura, ciclovías, zonas patrimoniales, sobre conflictos territoriales, etc.), destaca en estas expresiones la interdisciplinariedad y la proliferación de discursos sobre la imbricación entre arquitectura o ciudad y política. Sería de gran interés considerar conceptualmente estos fenómenos actuales para desarrollos futuros de la historiografía de la arquitectura chilena. **AUS**

## REFERENCIAS

- Aguirre, M., 2004. *La arquitectura moderna en Chile: el cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX*. Tesis doctoral inédita. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.
- Alberti, L., 1992 [1485]. *De re aedificatoria*. Madrid: Akal.
- Arnold, D., Altan E. y Turan, B. (Eds.), 2006. *Rethinking architectural historiography*. Nueva York: Routledge.
- Arnold, D., 2006. "Beyond a boundary: towards an architectural history of the non-east." En Arnold, D., Altan, E. y Turan, B. (Eds.), *Rethinking architectural historiography*. Nueva York: Routledge, 229-245.
- Barros, D., 1884-1902. *Historia General de Chile*. Santiago de Chile: Rafael Jover.
- Benavides, A., 1988 [1941]. *La arquitectura en el virreinato del Perú y la capitania general de Chile* (3ra. edición ampliada y actualizada por Juan Benavides Courtois). Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Bork, R., 2011. *The geometry of creation: architectural drawing and the dynamics of gothic design*. Burlington: Ashgate.
- Buschiazzo, M., 1961. *Historia de la arquitectura colonial en Iberoamérica*. Buenos Aires: Emecé.
- Caltebat, J., 1998. *Histoire de l'architecture*. Paris: Flammarion.
- Carvalho y Goyeneche, V., 1875-76 [1796]. *Descripción historico-geográfica del reino de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta de la librería el Mercurio.
- Castedo, L., 1970. *Historia del arte y de la arquitectura latinoamericana, desde la época precolombina hasta hoy*. Santiago de Chile: Pomaire.
- Cherubini, G., 2016. *La escuela de carpinteros alemanes de Puerto Montt: su formación e influencia más allá de las fronteras*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Cuff, D., 2000. "Foreword." En Kostof, S. (Ed.), *The architect. Chapters in the history of the profession*. Los Angeles: University of California Press, vii-xvi.
- Cuff, D., 1991. *Architecture: The story of practice*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- D'Alençon, R. y Prado, F., 2013. *Constructores inmigrantes: transferencias de Alemania a Chile*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Díaz, F., 2012. "Mejor hablar de ciertas cosas: problemas para la próxima generación de arquitectos chilenos." *Spam*, 7, 616.
- Feliú, G., 2001. *Santiago a comienzos del siglo XI: Crónicas de los viajeros*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Guarda, G., 1997. *El arquitecto de La Moneda: Joaquín Toesca, 1752-1799: Una imagen del imperio español en América*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G., 1990. *Flandes Indianos: Las fortificaciones del Reino de Chile, 1541-1826*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.
- Gutiérrez, R., 1983. *Arte y arquitectura en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra.
- Heinich, N., 2004. *La sociologie de l'art*. Paris: La découverte.
- Houdart, S. y Minato, C., 2009. *Essai de monographie décalée*. Paris: Éditions donner lieu.
- Kostof, S. (Ed), 2000. *The architect. Chapters in the history of the profession*. Los Angeles: University of California Press.
- Kubler, G. y Soria, M., 1959. *Art and architecture in Spain and Portugal and in their American dominions*. Hamondsworth: Penguin Books.
- Latour, B. y Woolgar, S., 1995 [1979]. *La vida en el laboratorio. La construcción de hechos científicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Latour, B., 2001 [1999]. *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B., 1992 [1987]. *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.
- Leach, A., 2010. *What is architectural history?* Cambridge: Polity Press.
- Modiano, I., 1993. *Toesca: arquitecto itinerante de la tradición clásica del siglo XVIII y otros ensayos*. Santiago de Chile: Ediciones del Pirata.
- Mondragón, H., 2010. *El discurso de la arquitectura moderna: Chile, 1930-1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas*. Tesis doctoral inédita. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pereira, E., 1965. *Historia del arte en el reino de Chile*. Roma: Francesco Cavallo.
- Peliowski, A., 2015. *Traces de modernité: pratiques et fonctions du dessin d'architecture au Siècle des Lumières au Chili, 1762-1797*. Tesis doctoral inédita. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales.
- Pérez, F., Pérez de Arce, R. y Torrent, H., 2010. *Chilean modern architecture since 1950*. Texas: Texas A&M University Press.
- Pérez de Arce, R. y Pérez, F., 2003. *Escuela de Valparaíso: grupo ciudad abierta*. Santiago de Chile: Editorial Contrapunto.
- Pérez, F., Pérez de Arce, R. y Torrent, H., 2010. *Chilean modern architecture since 1950*. Texas: Texas A&M University Press.
- Savignat, J., 1980. *Dessin et architecture, du Moyen Âge au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Paris: École nationale supérieure des Beaux-arts.
- Secchi, E., 1941. *Arquitectura en Santiago: siglo XVII a XIX*. Santiago de Chile: Comisión del Cuarto Centenario de la ciudad.
- Strabucchi, W. (Ed.), 1994. *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.
- Toro, R., 1934. "Toesca, ensayo sobre su vida y obra." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 3, 129-189.
- Torrent, H., 2012. "Historiografía y arquitectura moderna en Chile: notas sobre sus paradigmas y desafíos." *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas 'Mario J. Buschiazzo'*, 42, (1): 55-76.
- Turnbull, D., 2003. *Masons, tricksters and cartographers*. Londres: Routledge.
- Verdi, S., 2009. "Masters of the Trade: Native Artisans, Guilds, and the Construction of Colonial Quito." *Journal of the society of architectural historians*, 68, (1), 10-29.
- Verdi, S., 2001. "Vantage Points: Andeans and Europeans in the construction of colonial Quito." *Colonial Latin American Review*, 20, (3), 303-330.
- Waisberg, M., 1975. *Joaquín Toesca, arquitecto y maestro*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Waisberg, M., 1962. *La clase de arquitectura y la sección de bellas artes: En torno al centenario de la creación de Bellas Artes en la Universidad de Chile, 1858-1958*. Santiago de Chile: Instituto de teoría e historia de la arquitectura.
- Woods, M., 1999. *From craft to profession: the practice of architecture in nineteenth-century America*. Los Angeles: University of California Press.
- Yaneva, A., 2012. *Mapping controversies in architecture*. Burlington: Ashgate.
- Yaneva, A., 2009a. *Made by the Office for Metropolitan Architecture: An ethnography of design*. Rotterdam: 010.
- \_\_\_\_\_. 2009b. *The making of a building. A pragmatist approach to architecture*. Berna: Peter Lang.